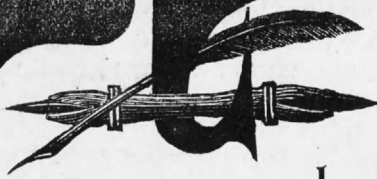


# EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 20 de Marzo 1881.

NÚM. 19.

LA GENTE DE PLUMA.—SORS.



R. N.

En sus versos, sin iguales,  
hallé muy bellos concetos  
y nos dió á son de timbales  
los pecados capitales

## SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por N.—La lengua, por Ricardo Sepúlveda.—A mi querido hijo, por F. de la Torre y Torrens.—Epigrama, por Gonzalo Brañas.—A' fada dos campos, por Francisco Maria de la Iglesia.—Tarde de otoño, por Vicente Pla. J.—El gomoso, por Gonzalo Brañas.—El canto del pardillo, por Manuel Ramirez.—Epigrama, por Cándido Salinas.

GRABADOS, por R. N.

## DE ACTUALIDAD.

¡Númen, enciende con tu sacro fuego dentro de mi alma inspiracion divina! quiero cantar, y en mi atrevido canto agotar los acentos de mi lira.  
¡Oh! cuantas veces el silencio triste, despertando la loca fantasía, encendió de mi mente los arcanos algo que abrasa y á cantar convida.  
Y hoy que deseo, que mi anhelo quiera entonar una dulce melodía, desfallecida el alma no halla notas, ni el corazon con su latir me inspira.

\* \* \*

En el templo del arte algo sucede, que no es para rendir culto á Talía, ¿para qué se congregan esas gentes?... en vano, en vano preguntar sería; si políticos son, ya lo comprendo, no quiero preguntar, pues se adivina... en esta tierra de garbanzos, siempre fué arte de gobernar el de cocina. Son los hijos del pueblo, son los parias la multitud á voces repetía, en tanto que el *Champagne* centellante en populares aras se vertía.  
¡Oh! aparta, aparta... que mirar no quiero, cieguen mis ojos, núblese mi vista, ¡hijos del pueblo! vuestra causa es santa ya os lo dicen todos los que brindan; Retoños de una edad, que ni la de oro... ya empiezan á saber donde se guisa... en esta tierra de garbanzos, siempre fué arte de gobernar el de cocina.

\* \* \*

Nada mas sucedió, nada mas puedo traer á mi memoria ¡triste vida! nada sucede por desgracia, nada... no quiero ya cantar, rompo mi lira. En buenas manos se encontró el pandero, buenas, muy buenas, si; porque son mias... pero basta de hablar sin decir nada que logré emborronar mis dos cuartillas; Si cumplí ó no cumplí, dígalo el mundo que á mi me importa un bledo lo que digan y presiento que en dia no lejano al pobre revistero harán justicia.

N.

## LA LENGUA.

¡Oh, la lengua!

¿Quién es esa señora?

La lengua es un pedazo de carne que se estira y se encoge como si fuera de goma; que anuncia el estado del estómago, como el barómetro el estado de la atmósfera, y que tiene el dón de producir palabras, de hacer frases y de decir muchas inconveniencias.

La lengua nos distingue de todos los animales. Ellos tambien la tienen y en el mismo sitio que los seres racionales; pero no les sirve para ha-

blar, mientras que la nuestra hace discursos y declaraciones importantes.

Es decir, que por la lengua existe el lenguaje, y este es más ó menos propio, más ó menos culto, segun que la educacion recibida por la lengua haya sido ó no esmerada.

Por su puesto que no trato, al hablar de las lenguas, de decir nada de la lengua de tierra, ni de la lengua de mar, ni siquiera de las lenguas vivas ó medio muertas.

Mi intencion es otra.

Se ha dicho siempre que la lengua es el medio que tiene el hombre (y la mujer) para dar forma á sus pensamientos.

Este es un error, en mi concepto.

Un sabio cuyo nombre no recuerdo, ha dicho todo lo contrario. la lengua sirve para ocultar el pensamiento, para decir una cosa distinta de la que pensamos.

Esta es una verdad de grueso calibre, y esto es lo que trato de probar con el permiso de ustedes.

Y para que no se diga que ejercemos influencia, vamos á dejar á las lenguas en libertad, á fin de que en uso de sus derechos individuales, expresen sus ideas, y así veremos cómo tratan á las personas que las poseen. Oido, pues, á lo que dicen las lenguas en los siguientes monologuitos.

*La lengua de un hombre público.*

¡Qué vida tan desgraciada la mia! Tener que engañar á la gente, á cada momento, cuando me repugna tanto mentir, es una verdadera desgracia.

Mi individuo me obliga á decir cada mentira que tiembla el misterio. Si no fuera porque no sabría ganarme la vida, ya estaria yo á veinte leguas de mi dueño.

Y luégo como tiene un geniazo tan atroz, siempre está haciendo bilis, y tiene un gusto en la boca que no se puede parar. ¡Cuánto más me hubiera valido nacer lengua de vaca! En fin, más vale callar.

¿Callar dije?... Ahora viene un político á echar un párrafo con mi personaje, y ya me temo que voy á estar mintiendo dos horas y media...

¡Hola! el que ha venido le dice á mi amo, que le va á arrancar la lengua. Eso va conmigo, pero no seré tan afortunada.

Es claro: ya se marcha y yo continúo sirviendo de instrumento á los planes de mi propietario, y condenada á trabajar de dia y de noche, porque hasta por la noche sueña en voz alta, y como es natural, yo soy la que mete ruido.

¡Gracias á Dios! Ahora va á comer. Es el único momento en que no habla.

*La lengua de un pobre hombre.*

Me dá lástima mi amo, lo confieso, porque yo quisiera que tuviera el mérito que desea. Es un infeliz, muy hombre de bien, muy francote y desinteresado, y me hace decir cosas que es prudente callar en ocasiones.

Por esto tiene tantos disgustos. Dice lo que piensa sin rodeos, y le insultan y hasta le pegan. Y luego, no tiene ni pizca de ilustracion, y por

consiguiente aunque yo quiera ayudarle á echar un discurso, cuantas veces se ha visto precisado á hablar ha hecho en mi tantos nudos, que ni yo misma podia desenredarlos.

Sin embargo, estoy á gusto con él, porque sé que es buena persona y no me dá mucho trabajo.

*La lengua de un tartamudo.*

Realmente, le hago un flaco servicio á mi amo con este defecto que Dios me ha dado.

No se me puede oír con paciencia, porque tardo una hora para decir lo contrario de lo que siento.

El otro día le preguntaron á mi amo quién habia escrito un artículo incendiario.

El autor habia sido el patron de la casa donde estamos.

Pues bien: en vez de decir como queria:

—Mi patron es el autor.

Dije:

—Mi pa... pa... pa... pá...

Y no supe salir de aquí, con lo cual todos quedaron convencidos de que el autor que se buscaba era el padre de mi señor.

*Se continuará.*

RICARDO SEPULVEDA.

A MI QUERIDO HIJO.

(AL PIÉ DE SU CUNA.)

Un año vas á cumplir,  
Y aun parece que fué ayer  
Cuando te he visto nacer  
Acaso para sufrir;  
Desde entonces revivir  
Me he sentido con tu amor;  
Fuiste para mi la flor  
Purísima, donde el alma,  
Buscó con ansia la calma  
Y un término á su dolor.

¡Un año! Tiempo que huyó  
Batiendo sus largas alas;  
¡Bendito él, que hermosas galas  
En tu existencia vistió!  
Gracias mil te regaló  
Que acaricio una á una  
Sin sufrir, pues no hay ninguna  
Pena amarga que taladre,  
El blando pecho de un padre  
Viviendo al pié de la cuna.

—¿Sonries?... ¡Ángel querido!  
Tu inocente fantasía  
¿Qué te hará ver? ¿qué alegría  
Tu tierno lábio ha movido?  
Ora alegre, ora aflijido,  
Sin dar cuenta de la acción,  
Demuestras una impresión  
Que se retrata en tu cara,  
Cual si el alma adivinara  
Las luchas del corazón.

Azul bello, esplendoroso,  
Que baña luz refulgente,  
Hoy brinda sobre su frente  
La paz de un tiempo dichoso:  
Bajo un cielo tan hermoso  
Por eso, con dulce anhelo,  
Remontas el raudó vuelo  
De un ángel, buscando aprisa,  
Quien trueque por tu sonrisa  
Mil girones de ese cielo.

Si el sueño es así, viviendo  
Siempre con igual dulzura,  
Huya de tí la amargura  
De los que viven sufriendo;  
Sigue en tanto sonriendo  
Ya que la mente engalana  
En esa tu edad temprana  
Cuanto la vista desea;  
Y tu espíritu, recrea,  
Que en la vida hay un mañana.

Después, quien sabe si encierra  
Dicha ó penas tu destino;  
Quien sabe si en tu camino  
Paz encontrarás ó guerra;  
Hoy es para tí la tierra  
Un jardín lleno de flores,  
Do son verdad los amores,  
Todo placer, todo encanto,  
Porque hasta vertiendo llanto  
No pasan por tí dolores.

Pero mañana... ¡quién sabe!...  
Después de grata bonanza  
Llega á perder la esperanza  
Zozobrando, al fin, la nave.  
Mientras tu ilusión no acabe  
Treguas te dará el placer,  
Llegando quizá á obtener  
Tranquila existencia el alma;  
Mas ay! si pierdes la calma  
Tu dicha será el ayer.

Recordar lo que ha pasado  
Y está en la infancia perdido,  
Es á un corazón herido  
Lo que causa mas agrado:  
Ese *ayer* queda grabado  
Tan fielmente en la memoria,  
Que de la infancia la historia  
No olvida nadie un momento,  
Porque es para el pensamiento  
Su más estimada gloria.

Y pensar, pobre ángel mio,  
Al ver tu dulce inocencia,  
Que el mundo y su indiferencia  
Te envuelvan con poderío!  
Que cual desbordado río  
Verás en mil ocasiones  
Luchando fuertes pasiones,  
Egoismo, intrigas, falsía,  
El sarcasmo, la ironía,  
Y después las decepciones!!...

¡Ah! tu sueño angelical  
Que dure, porque entretanto,  
Tu alma libre del quebranto  
Vivirá lejos del mal:  
Ese es mi bello ideal...  
Mi tormento, es discurrir,  
Si te podrán seducir  
Halagos que el mundo brinda,  
O que tu espíritu rinda  
Después de hacerte sufrir!

F. DE LA TORRE Y TORRENTS.

Coruña: Marzo de 1881.

EPIGRAMA.

Versos dióse Juan á urdir,  
á las flores, á los astros,  
cual otros muchos poetastros  
de su estro y su porvenir.—  
«Nadie me gana á escribir,»  
dijo un día á Doña Petra,  
con el tono del que impetra  
alabanzas con afán.  
Y era exacto, porque Juan...  
tenia muy buena letra.

GONZALO BRAÑAS.





o

Un tonto de capirote,  
que se disloca el cogote,  
y no ríe porque no  
es el que riendo á escote  
se ríe siempre con o.



Génio franco y bonachon,  
hombre de buen corazon,  
y en fin á la vista está  
en el rostro y espresion  
del que se ríe con a.

R.N.



u

El que emplea esta vocal  
es un solenne a.....  
que á cualquiera larga un tú,  
y muy digno de un petral  
por que se ríe con u.

# LAS VOCALES EN LA RISA.

o



Malicioso y muy ladino,  
incrédulo, superfino,  
y otras cosas que me sé,  
es, sin dudar, el indino  
que ríe siempre con e

a



i



Inocente consumado  
que se ríe entusiasmado,  
muchas veces porque sí,  
es el que tienes pintado  
y ríe siempre con i,

## A' FADA DOS CAMPOS.

Fada gentil d' as Mariñas  
N' os campos de Miraflores  
D' inveja mat' ás meniñas  
Consumo ó doncel d' amores.

(Cántiga.)

## I.

Eu te vin, Fada hermosa dos campos  
O teu pé, nevadiño e ligeiro,  
Teus oliños de craro luceiro,  
Máis risoña q' aurora d' Abril.  
Eu oin teu cantar regalado  
Q' ó fender os teus labios de rosa  
Penetróu miña entraña dorosa,  
Con ferretes d' aceiro sutil.

## II.

Dend' estónces, sin sombra vivindo,  
Vou teu rostro de virge catando,  
Mil sospiros ós ares ceibando,  
Sin da yalma tua image borrar.  
E cruzando pradeiras e montes,  
Com'a folla q' arrastran os ventos,  
Fervoado c' os meus pensamentos  
Vou tras tí com' os rios ó mar.

## III.

Cand' as nubes de prata camiñan  
Espargendo seu ledo alborexos,  
N'unha d' elas, meu ángel, te vexo  
Espallando rayolas d' amor,  
E cativo d' un súbito pasmo,  
Perseguindo tua casta figura,  
Miña vista te perde n' altura  
Méntras morre o meu peito de dor.

## IV.

N' a fontella que rifa c' os ventos,  
N' os ramallos q' o norte remuiña,  
Entr' as canas d' a verde cortiña  
Amorosa tua voz penso oír,  
E roando afanoso e sen siso,  
A onde soa tua voz armoniosa  
Sol' atopo a soedade espantosa,  
Que m' agoira un eterno sufrir.

## V.

¿Por que ¡ay! vin os teus ollos meigueiros?  
¿Por que ¡ay! vin tua amante figura,  
Se solagos de tanta amargura  
Sólo habian de ter para min?...  
¡Ay! Malhaja aquel prácido instante  
En q' oin teus cantares gorentos,  
Aquel ar de escondidos tormentos  
Q' eu no prado sedento bebin!

## VI.

Separados cal van luz e sombra,  
Como van vida e morte encontrados,  
Teu pracer e meus ais alonjados,  
Dia e noite... de cote así van.  
Teu candor só naceu pra ferirme,  
Tua voz pr' atraguerm' e esbotarme,  
Teus feitizos co a vida matarme,  
¿Podo eu ter un pesar máis tiran?...

## VII.

¡Ay! tén dor do meu fero crebanto!  
¿Qué máis probas lle qués ó meu peito?  
¿A quién podes tí ver máis sujeito?  
¿Máis escravo ninguen pode ser!

So as áas do meu pensamento  
Ves ardente d' amor o teu trono,  
Presos tés miña vida e meu sono,  
Solo podo ofrecerch' ¡ay! ¡morrer!

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.

Coruña, 1881.

## TARDE DE OTOÑO.

Los últimos fulgores de un sol poniente, con su vacilante destello, apenas iluminaban la campiña agostada y amarillenta, dándola un tinte melancólico que llenaba el alma del espectador de tristezas y ansiedad.

El panorama que se divisa desde la barandilla de la cuesta de la Vega, es encantador; ¡cuántas veces, oprimiendo las sienes entre mis manos, he contemplado su perspectiva! ¡cuántas veces, al tender la vista por aquella campiña, he sentido desfallecer mi espíritu, ante una idea abrumadora, ante una idea cruel, que con su incansable latido atormentaba mis sienes, humedeciendo mis ojos, y resfriando la sangre dentro del corazón!

A la derecha, limitan el horizonte las empinadas crestas del Guadarrama cubiertas de nieve, en ellas aparecen las primeras avanzadas del invierno, en los primeros días del otoño; á la izquierda San Isidro del Campo, lugar de tantas expansiones de alegría en Mayo, y de tantos recuerdos de tristeza todo el año; allí están los cementerios, allí descansan los que nos han precedido, y dormitan el sueño del infinito; allí levanta su voz la verdad enseñándonos el fin que nos espera.

No sé que contraste me hace mas daño, si el que en Mayo se presenta ante mis ojos, viendo á los vivos profanar el silencio de la tumba con sus algazaras y alegrías, ó el que en otoño siente el corazón, al contemplar la caída de la hoja, el campo sin verdor, el cielo ceniciento, y allá, á lo lejos, donde el firmamento parece confundirse con la tierra, una hermita que voltea sus campanas, graves y acompasadas, llamando al seno de la madre tierra al mortal que ha cerrado, para siempre, sus ojos á la luz.

¿Qué es la vida? ¡Oh! si el espíritu en sus exaltaciones no alimentara una esperanza, si la fantasía no idealizara un porvenir de gloria y de ventura, la vida seria un erial lleno de abrojos, cuyos punzantes duelos destruirian el corazón, sin dar lugar á un rayo de luz que iluminara la noche del vacío, en que se agitaría la criatura, cual si fuese una silueta, creacion de una fiebre ó de un delirio.

La vida «breve dia,—do apenas nace el sol cuando se pierde—en las tinieblas de la noche fria.» Si, breve dia, cuyo oriente arrulla una esperanza, y cuyo poniente cierra un desengaño; breve dia, que apenas luce el sol, es empañado por las nubes del pesar, que vierten su copioso llanto sobre el corazón, como las nubes del cielo sobre la tierra.

Pero hay algo que alimenta la idea, algo que enciende el pensamiento y le eleva hasta lo desconocido con arrulladoras y fantásticas esperanzas, con creaciones de luz y de inmortalidad.

La inmortalidad es el anhelo del hombre, al hallarse finito, mal se aviene con su destino, y busca nueva vida de una eternidad sin fin, consolan-



do así su espíritu con un porvenir hijo de su fantasía.

¡Ay! ¡qué mis melancolías hieren mi alma, y al caer la luz tras las empinadas crestas que limitan el horizonte, siento que yo también me agito en una noche, mucho más fría y más oscura que la de la naturaleza! ¡noche sin fin! ¡noche de horrible soledad y desconuselo!

Y sin embargo, nada es para mí tan querido, nada tan dulce, como una tarde de otoño, cuando el viento con despiadados giros arranca sus hojas a los árboles, que amarillentos y escuetos, crujen y suspiran al ser azotados por el huracán; cuando las nubes, semejando encajes, bordan la inmensidad del firmamento, velando los rayos del sol, que al herirlas, las tiñen de un color pardusco y ceniciento; cuando los campos son eriales de interminable monotonía, y cuando la naturaleza toda se extremece y desmaya al soplo del helado cierzo, saturado de frío por las nieves que coronan la montaña.

¡Tardes de otoño! vosotras sois mi anhelo, en vosotras encuentra alas mi fantasía, y con vuestro helado aliento calma la fiebre que inflama mis sienes, en el reflujó de mis ideas.

VICENTE PLATÉL.

—•••—  
EL GOMOSO.

(DIBUJO AL CARBÓN.)

Á D. José Millan Astray.

Si algún mérito tiene el dibujante,  
daráselo al dibujo el asonante.

Á las diez de la mañana  
ronca á pierna suelta aún,  
soñando, en voz alta acaso,  
con un entres ó un albur,  
con las calabazas de Angela  
ó la conquista de Luz.  
Entra la fámula, que es  
una real moza de Tuy,  
llevándole el chocolate  
con toda solicitud;  
y él, entreabriendo los ojos,  
más dulce que el orozuz,  
intenta darla un abrazo...  
aunque la dé un patatus.  
Salta, en fin, del blando lecho:  
mira al cielo, que está azul;  
se viste; se peina; pónese  
hecho un figurin, según  
el último de París;  
y muy erguido el testuz,  
lánzase el tal á la calle,  
radiante de juventud,  
de ilusiones saturado,  
quizá creyéndose un Dux,  
á punto que suena el toque  
de doce con lentitud.  
Y conforme va pasando,  
exclaman, de mancomun,  
las muchachas:—¡Qué elegante!  
los obreros:—¡Qué gandul!  
los gomosos:—¡Ahí va Paco!  
—¡Querido Paquito, abur!—  
¡Francisco...! Mejor quisiera  
llamarse Flavio ó Raul.

\* \* \*

Raul... digámoslo así,  
codeando la multitud,  
en el café más de moda  
entra en un decir «Jesus!»

puesto que almorzar en casa,  
del hogar en la quietud,  
es propio de gente cursi  
y no es el ningún zulú.

Con el bastón llama récio  
sobre la mesa: ¡pum! ¡pum!  
Acude un mozo, á quien trata,  
por decontado, de tú,  
y le pide lo de siempre  
con la misma prontitud:  
una tortilla de yerbas  
(las yerbas le gustan), un  
*beef steak* con muchas patatas,  
un *chantilly*, un *petit-jus*,  
media de Château-Lafitte,  
pan, saichichon, y de plus  
una tacita de *moka*,  
una copita de *rhum*

y, por último, un tabaco...  
de caoba ó de abedul,  
que arde mal y apesta mucho,  
pero muchísimo, ¡puff!

Y entre chupada y chupada,  
el gomoso, así, al tun-tun,  
va devorando periódicos  
en indolente actitud,  
poco ocupándole España  
y más Londres y Cabul,  
y el perfume de Violet,  
y el pectoral de Tolú,  
y la crónica local  
con su picante runrun.

Después, se pone á la puerta,  
echándola de andaluz,  
con un grupo de otros tales  
aquel pedazo de atun.

¡No hay talento que no muerdan!

¡Que no enloden no hay virtud!

De modo que muchas gentes,  
cual si él fuese Belebú,  
dicen para sus adentros:

—Por la señal de la cruz...

\* \* \*

Raul... perdonando el modo  
de señalar, el laud  
pulsan en competencia, á veces,  
con Zorrilla y Hartzzenbusch,  
ruin crítico de portal,  
mal trovador de ambigü,  
cantando, en coplas reñidas  
con el sentido comun,  
ora «Á ella,» ora á su tia  
(que es lo mismo que un mammut),  
ora al lucero del alba,  
ó á una rosa, ó á un querub;  
mas con ser hombre de letras,  
no conoce bien la *u*,  
y respecto á ortografía,  
él, con pluma de avestruz,  
estampa ca-bra con K  
y pone cu-erno con Q.  
Toca el piano como escribe,  
y tiene tal aptitud  
para el canto... que le tira  
uno al arte, ¡cataplum!  
Ved al gomoso, embalado  
en un inmenso *surlout*,  
mascullando el final de  
*Lucia di Lammermoor*...  
Pero cruzan unas damas,  
con pieles y marabús,  
que conoció en el verano  
bañándose en Zarauz,  
porque es de rigor el darse  
lo más lejos el chapuz;  
cierta madre y cierta hija  
que una historia tienen muy...  
¡vamos! historia que no  
narrará César Cantú.

—Adios, Paquito...—Señora...

Señorita... ¿Y de salud?

—Bien: gracias.—Vamos á compras.

¡Ya se ve! Bailes, *raouts*...

—¿Quiere usted acompañarnos?  
 —Acepto con gratitud.—  
 Y Paco, de tienda en tienda,  
 para elegir raso y tul,  
 corre imprimiendo mil giros,  
 de almibar hecho un azud,  
 en sus lábios al piropo,  
 en sus manos al bambú.

GONZALO BRAÑAS.

(Se concluirá.)

EL CANTO DEL PARDILLO.

Trinos al aire lanzaba  
 un pardillo cantador  
 por la consorte que amaba,  
 á quien ferviente invocaba  
 en sus delirios de amor.

En dulce acento rimado,  
 de una rama en el envés;  
 así cantaba el alado,  
 sobre la copa posado  
 de un gigantesco ciprés.

—En mi juventud pasada,  
 libre mis alas tendí  
 en pös de un ave adorada,  
 hermosa cual la alborada,  
 que en las flores percibí.

Volé por el oleaje  
 do bullé la humanidad,  
 esquivando en mi viaje  
 las corrientes del celaje  
 de la oscura tempestad.

Pasé por la arena ardiente  
 donde rastrea el chacal,  
 y por do el volcan hirviente  
 y el Simöun inclemente  
 abren la tumba al mortal.

Por la mar do al nauta trina  
 la Sirena en son falaz,  
 volé como golondrina,  
 siempre errante y peregrina,  
 que volar Dios deja en paz.

En region que esmalta de oro  
 la brillante luz solar,  
 en verjel, nido del loro,  
 cuya tierra es un tesoro,  
 pude á mi amada alcanzar.

Y en los albores del dia,  
 cuando revive la flor,  
 y el pomposo sol envia  
 con su fuego la alegría,  
 con su luz el esplendor,

A mi consorte querida  
 amor por siempre juré;  
 y á la suya mi alma unida,  
 paso cantando la vida.  
 ¡Por ella solo canté!—

MANUEL RAMIREZ.

EPÍGRAMA.

Con amargo desconsuelo  
 el anciano Somolinos,  
 cuando hablaba de caminos  
 daba las manos al cielo.  
 —Como en tiempos de mi abuelo,  
 decia con gravedad,  
 es *llepada* en esta edad  
 y en España solamente  
 por animales la gente.....  
 —¡Y aun sigue siendo verdad!

CÁNDIDO SALINAS.

IMPRESA DE PUGA.—1881

ANUNCIOS.

A LAS ENCARNACIONES.

En la Papelería de PUGA, Real 30: se recibieron nuevas remesas de artículos de novedad para REGALOS, de Paris y Viena.